

Envejecer aprendiendo: la Cátedra Universitaria del Adulto Mayor

Teresa Orosa
Laura Sánchez

Profesoras. Cátedra Universitaria del Adulto Mayor.
Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

Envejecer aprendiendo constituye una oportunidad de vivir la adultez mayor de un modo cualitativamente superior, una oportunidad emergente en sociedades envejecidas y cada vez más demandadas de transformaciones estructurales en su tratamiento. Es la «educación para la vejez, en la vejez y para quienes abordan o atienden la vejez» una poderosa estrategia en pos de lograr cambios en el imaginario social; acción que constituye la génesis de movimientos más profundos en el quehacer social y político para/con las personas mayores.

Se trata no solo de una transformación cuantitativa producida por el incremento de ellas en el conjunto de la población, sino de una mutación de orden cualitativo que interpela nuestros modos de pensar, sentir, proyectar y construir la vejez. Paradójicamente, el envejecimiento como fenómeno social está produciendo una renovación de las formas de pensar el curso de la vida humana y ha generado una fecunda innovación de dispositivos socioculturales que dan cabida a las nuevas generaciones de adultos mayores. (Yuni y Urbano, 2016: 7)

Tal y como abordan los autores, entre los nuevos dispositivos socioculturales están aquellos de carácter educativo, y destacan la forma en que el aprendizaje en edades avanzadas ha contribuido a desestabilizar el imaginario social tradicional de la vejez y, por tanto, al mejoramiento de la calidad de vida en este período etario. Son diversos los programas dirigidos a ese grupo etario, los cuales se han ido implementando en coherencia con una educación continua y permanente (ONU-CEPAL, 2007). Y se sostiene el valor de su accesibilidad como estrategia garante de la inclusión e integración social de los mayores (Huenchuan,

2019). Estos programas se encuentran, en su mayoría, adscritos a los centros de educación superior de cada país, aspecto que refuerza la naturaleza y encuadre universitario de las actividades educativas en la vejez.

En coexistencia cronológica con la fundación de emprendimientos de este tipo para mayores en la región, en Cuba surgen, en el año 2000, las Cátedras Universitarias del Adulto Mayor (CUAM), inicialmente en la Universidad de La Habana y luego extendidas a todo el país. Constituyen la denominación cubana de los llamados programas universitarios o universidades de tercera edad, con carácter extensionista y con existencia comunitaria. Tales instituciones, en su devenir, han ido ampliando sus labores en el campo de la investigación y de la formación posgraduada dirigida también a profesionales con perfil de atención gerontológica.

En este artículo es menester sistematizar los aprendizajes y desafíos del programa de la CUAM, teniendo en cuenta el posicionamiento de la gerontología educativa y la psicogerontología en Cuba: avances y retos investigativos. Además, pretende abordar las particularidades de la práctica educativa, así como los impactos de la educación en la vejez como factor de desarrollo, empoderamiento e integración social.

La invitación es adentrarnos en un tema aún necesitado de visibilidad y reconocimiento como eje medular en las políticas públicas y sociales en torno al envejecimiento y la vejez. La Cátedra Universitaria del Adulto Mayor se ha constituido en catalizadora del valor de la educación *en, para y con* la vejez, en pos de la transformación individual y social.

Particularidades del programa educativo de la CUAM

La Cátedra Universitaria del Adulto Mayor de La Habana constituye la institución introductora de este programa, bajo la Resolución Rectoral 73/2000, y es el Centro de referencia nacional. Se crea, justamente, con sede en la Facultad de Psicología, con el coauspicio de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC) y la Asociación de Pedagogos de Cuba. Hasta el curso 2018-2019 contó con un total de 19 319 personas mayores capitalinas egresadas, favorecidas del llamado curso de carácter básico. A nivel nacional, según datos del Ministerio de Educación Superior, existen diecinueve cátedras del Adulto Mayor provinciales, así como más de cien mil egresados en el país. El programa dispone de aulas, tanto de carácter urbano como rural, que funcionan en predios universitarios, casas de cultura, museos de la localidad, áreas de salud, cooperativas agrícolas y escuelas, entre otros espacios de la comunidad.

La CUAM de La Habana se encuentra conformada por un grupo multidisciplinario con misiones de investigación, asesoramiento de proyectos y capacitación gerontológica, así como el desarrollo y dirección del programa de Aulas, también llamadas «Universidades de Mayores». Desde su propia creación, sus miembros han desempeñado un papel muy activo, pues fueron parte intrínseca del grupo gestor y, en su mayoría, procedían del Grupo Nacional de Atención a Jubilados y Pensionados que había organizado la CTC, la cual, como referíamos anteriormente, coauspició el programa desde sus inicios. A su vez, al aumentar la demanda de este programa y tratar de hacerlo más accesible desde la residencia de los mayores, se fueron constituyendo claustros de educadores con alta membresía de los egresados de este programa. Por tanto, siempre ha sido un programa educativo *para y con* las personas mayores.

Se destaca su sostenibilidad y accesibilidad, gracias a la participación de gestores, profesores del claustro y coordinadores (mayores), los que durante veinte años han laborado de manera voluntaria.

Desde el punto de vista curricular, dispone del siguiente Programa docente de carácter modular, que consta de tres sistemas:

- a. Curso básico, de un año lectivo, con diversos temas organizados a través de cinco módulos: Propedéutico o Introductorio; Desarrollo humano; Promoción y educación de salud; Derechos, paz y seguridad social, y el dedicado a la cultura contemporánea. En cada uno de ellos, se desarrollan diversos temas de interés, que se abordan desde los ejes transversales acerca del medio ambiente, la creatividad, los valores, el pensamiento martiano, la educación por la paz y el enfoque de género.
- b. Cursos de continuidad, dirigidos a los egresados del programa básico y con diversidad temática, de manera que se pueda profundizar en temas presentados en el curso básico, así como en otros de interés, solicitados por los egresados o a propuesta de los especialistas de cada comunidad.
- c. Cursos de capacitación, dirigidos fundamentalmente a adultos mayores egresados que se convierten en fuente de los claustros docentes de dichas aulas.

Sin dudas, el Programa de esta Cátedra ha ido enriqueciéndose a lo largo de los años, ponderando diversas dimensiones de trabajo que permiten llevar a cabo nuestra misión, e ir potenciando las bases desde la perspectiva de nuestra visión.

Con este fin, cumple los objetivos siguientes (Orosa, 2020):

- Actualizar cultural y científico-técnica a los cursantes.
- Que aprender a ser mujeres y hombres mayores de esta época.

- Provocar cambios de carácter espiritual en los cursantes, esto es, desarrollo cognitivo, afectivo y motivacional, y sociabilidad.
- Lograr la reinserción social de los egresados en diversos proyectos comunitarios.

Y promover:

- Promotores de salud, gestores ambientalistas, entre otros.
- Una imagen social del envejecimiento y la vejez, en escenarios educativos.
- La identidad con la edad y los procesos de cambios correspondientes.
- Acciones de carácter intergeneracional.

Hoy, el Programa del curso básico de la CUAM se encuentra en proceso de perfeccionamiento, lo que permite un punto de reflexión y análisis temáticos, y de estructura y funcionamiento de la institución. Además, contribuirá a la actualización metodológica y docente de nuestro programa.

Principales presupuestos teóricos

El Programa está sustentado en todos los componentes de las ciencias del envejecimiento, en tanto campo de investigación multidisciplinar orientado a su comprensión como objeto complejo y multideterminado, en el cual la interdisciplina aún es una meta. En ese sentido, dispone de conocimientos y abordajes de la biogerontología, la gerontología social y la psicogerontología. A su vez, enfoca la diferencia entre la mirada geriátrica y la gerontológica, y rescata importantes influencias de conceptos de la Educación Popular y del *Lifelong Learning*¹ (Orosa, 2018).

De todo lo anterior, se destacan para el programa cubano dos pilares básicos: la Gerontología Educativa y la Psicogerontología, esta última especialmente desde la introducción del enfoque histórico cultural, que constituye una acción inherente a la denominada Gerontología Educativa, como rama de la Gerontología, centrada en el análisis de las condiciones y capacidades de aprendizaje de las personas mayores y que, como gestión, se fue desbordando inclusive hacia la capacitación de otros sectores sociales.

Desde esta trayectoria somos fundadores en el país de la gerontología educativa, la cual se dedica al estudio y práctica de emprendimientos educativos dirigidos a las personas mayores y a otros grupos generacionales, es decir, a otros públicos interesados en el conocimiento de la vejez y el envejecimiento en sus múltiples derivaciones (Yuni y Urbano 2005: 27).

Para ello, además de llevar, desde hace años, la conducción de las aulas de mayores en sus diferentes sistemas docentes, también se gestiona el conocimiento

gerontológico, dirigido a profesionales de los medios de comunicación, juristas, arquitectos, pedagogos, psicólogos, médicos, entre otros. Entiéndase que aún en el campo académico y político coexisten perfiles gerofóbicos, paternalistas y discriminatorios, lo cual condiciona el diseño de estrategias y programas para este grupo etario.

Si la vejez es negada, enajenada simbólicamente en sus anclajes individuales y sociales, su abordaje negará total o parcialmente sus significaciones, representaciones y realidades prácticas. Todo ello se ha constituido en barrera del quehacer y, a la vez, reto de la CUAM: cumplir la misión paralela de redimensionar «lo viejo», «los/as viejos/as» desde la educación, en una nueva cultura gerontológica; asistir como protagonista clave en el esfuerzo aunado de influir sobre los procesos políticos y sociales vinculados a la vejez y el envejecimiento.

Por otra parte, desde el punto de vista psicológico ha de destacarse la importancia de la psicogerontología como pilar científico del programa docente. En el estudio de esta etapa de la vida, especial impronta ha tenido el enfoque histórico cultural de Lev S. Vigostky (1991) y su sistema categorial. En el contexto de dicho enfoque, se parte del análisis de cuáles constituyen determinantes del desarrollo en la vejez y de ponderar el papel activo de cada individuo, pues «cuando se llega a la etapa de adulto mayor, el individuo vivencia una situación social del desarrollo diferente, que está muy determinada por la cultura, la familia y el propio desarrollo que el individuo ha alcanzado» (Orosa, 2001: 53).

Impactos de la educación en la vejez

Desde el inicio, esta institución se inspiró en propósitos de capacitación y de integración y, aun cuando se dedicó más a la instrucción o impartición de contenidos de los módulos docentes, en su transcurrir fue emergiendo con mayor potencialidad la educación, y no solo la instrucción. Esto es, aprender a envejecer desde cambios personales y desde incidencias en el entorno académico, gubernamental y social, vinculadas a una nueva imagen de la vejez y al carácter activo, participativo y cívico de los cursantes.

En el objetivo de abordar los impactos del programa, se han llevado a cabo evaluaciones en tres dimensiones fundamentales: cognitivo, afectivo-motivacional y social. En el área intelectual, aumenta el potencial de aprendizaje de memoria de palabras, un mayor rendimiento del recuerdo diferido y aparecen mejores posibilidades en cuanto a la calidad de definiciones de los términos o palabras presentadas. En el área afectivo motivacional, se expresan mejores resultados

No es casual que hoy los mayores hayan ido logrando nuevos espacios en la sociedad; esto se debe al empoderamiento que trae consigo el estar actualizado, y sentirse parte de los programas de educación del país. Para su inclusión en cualquier estrategia o política pública, el factor educativo es fundamental, porque no se puede participar en lo que se desconoce.

en sus posibilidades de esfuerzo, de constancia, y de confianza respecto a recursos personales tanto para resolver problemas de salud, de rendimiento intelectual e inclusive de asuntos familiares; mayores niveles de satisfacción y calidad de vida, proyectos y relaciones interpersonales. Aparecen nuevos motivos y proyectos de vida. En relación con la sociabilidad, evocan acciones de prosociabilidad, y formación de redes de apoyo. En lo relativo a la percepción de la calidad de vida, los cursantes tienden a considerar las buenas relaciones sociales como primera condición, y en segundo lugar el mantenimiento de buena salud, cuando esto último es lo que generalmente aparece como el predictor priorizado por los mayores (Orosa, 2005).

Se destacan, además, altos niveles en los indicadores de empoderamiento, una nueva cultura de la abuelidad y del cuidado, así como una tendencia al asociacionismo.

Empoderamiento y educación

El factor educativo en la vejez constituye un eje central en la promoción de un envejecimiento activo, participativo y saludable. Múltiples son los procesos psicológicos y sociales que se activan y revitalizan con la inserción de los mayores en los espacios educativos. El proceso de enseñanza-aprendizaje posee como propósito final que los educandos mayores transiten de una posición de relativa dependencia a una de independencia y autonomía. El espacio formativo puede fungir como vía de empoderamiento, al propiciar el desarrollo de la capacidad crítica y de otras que les permiten decidir sobre sí mismos (Freire, 1985).

¿Cuál es el vínculo del proceso de empoderamiento con el quehacer educativo en la vejez? ¿Qué influencia tiene este sobre sus cambios individuales, sociales y políticos? Tal como se ha sostenido, asume como principio que el conocimiento es poder y, a la vez, plataforma para la adquisición de competencias en las personas.

Por supuesto, es indispensable destacar las características *sui generis* que posee la educación en la vejez, estrechamente vinculada a la noción de aprendizaje a lo largo de la vida. Descansa sobre una ética axiológica que sostiene la justicia e integración social de esas personas desde la actualización cultural, como forma de acceso al

capital material y simbólico de una sociedad. Constituye una educación enfocada en las particularidades y experiencias de vida del sujeto cognoscente y pretende deconstruir el sistema de creencias edadistas y gerofóbicas² que sostienen las relaciones de poder asimétricas con las personas mayores.

La práctica educativa con el adulto mayor posee cualidades diferentes a las de otras etapas de la vida: la relación simétrica y horizontal educador-educando, el carácter recursivo y dialéctico del proceso enseñanza-aprendizaje, el énfasis en el desarrollo personal desde la revalorización y potenciación de recursos individuales, de aprendizaje (Yuni y Urbano, 2005).

En consecuencia, el Programa de la CUAM ha incidido en la elevación de la autoestima, el incremento de la capacidad resolutoria-práctica y la asunción de un estilo de participación activa y crecimiento del compromiso social; indicadores del ejercicio de un poder individual y social en el entramado de relaciones que se establecen con los otros, a través de toma de decisiones autónomas y responsables.

La educación de los adultos mayores contiene las siguientes metas: potenciar el desarrollo de los procesos cognitivos, afectivos y conativos; propiciar el desarrollo sociocultural de los educandos; facilitar la adaptación e integración social de los adultos mayores a su medio [...] También se trabaja en el fortalecimiento de las habilidades sociales y comunicativas en todas las esferas de la vida cotidiana. (Henríquez y Sánchez, 2020: 10)

Inicialmente, los cambios se producen a nivel individual, y a medida que se va consolidando el proceso de fortalecimiento y la adquisición de habilidades estos irradian a las esferas relacional y social. En este punto es donde la agencia personal o capacidad de autogestión de los adultos mayores impacta en las transformaciones de nivel social (familiar, comunitario) y, por tanto, puede contribuir a modificar aquellas relaciones de poder atravesadas por el factor etario. El proceso de empoderamiento se expresa en un espectro de *acciones de cambio sobre sí mismos* como personas mayores y *sobre los otros*. Es decir, aparejado a la re-estructuración y reforzamiento de contenidos autorreferenciales-valorativos como personas de edad, se comienza a visualizar transiciones concretas hacia un mayor control sobre sus vidas y entornos. Se produce un incremento de la responsabilidad propia en las acciones ejecutadas y en la toma de decisiones; aumento del autovalidismo y cambios en la posición dentro del

sistema familiar, e implicación y participación activa en los procesos comunitarios.

También es importante destacar el énfasis en la cultura del derecho, como herramienta educativa para su empoderamiento, desde el programa educativo de la CUAM. Supone como punto de partida su toma de conciencia como sujetos de derecho. Desde el punto de vista educativo implica la apropiación por su parte de sus deberes y derechos ciudadanos como vía para su ejercicio: la cuestión de la dignidad humana como valor supremo, importancia del derecho a la educación, a la salud, a la igualdad de género, a la libertad religiosa, a la autoprotección, el respeto al derecho ajeno como garantía de la paz.

El enfoque de derechos es de base universal y está en estrecha vinculación con la idea contemporánea de ciudadanía. Según esto, la garantía de los derechos de los adultos mayores radica en la efectivización de un trato social sobre la base del respeto y la dignidad humana [y] con ello, reconocer su valor y necesidad para la construcción de una sociedad para todos. (Yuni *et al.*, 2020: 14).

Se erige como premisa *aprender para poder* ejercer una ciudadanía activa, lo cual transita por procesos subyacentes de fortalecimiento de su participación social y empoderamiento; premisa orientada al incremento de bienestar y la calidad de vida en la vejez.

En cuanto a otras investigaciones que avalan los impactos del programa educativo de la CUAM, se destaca el estudio realizado acerca del empoderamiento comunitario en una muestra de presidentes de aulas, también adultos mayores, en la cual se exploraron indicadores de compromiso, participación, autogestión y toma de decisiones en sus diferentes niveles de estructuración (Henríquez *et al.*, 2015).

Además, se incluye un análisis del sentido de pertenencia y la identidad de género de un grupo de mujeres mayores. En él se devela la condición genérica como constructora de mecanismos de exclusión, que se refuerzan en esa etapa de la vida; y, por otra parte, la ganancia de espacios de crecimiento y desarrollo a partir de la inserción en el programa educativo. Las adultas mayores de la CUAM participan en actividades comunes y significativas desde el punto de vista emocional, así como se autorreconocen como parte de la colectividad, al ejecutar papeles de dirección, gestión y administración del programa (Sánchez, 2017).

Lecciones aprendidas y desafíos

Las dos décadas de labor y experiencia han sido de incertidumbres, colaboraciones, apoyos y resultados. El decursar de la Cátedra hace insoslayable el abordaje de ciertas interrogantes: ¿Cuáles son las principales lecciones aprendidas? ¿Qué aspectos han constituido

obstáculos para el desarrollo del programa que se han convertido en verdaderos desafíos?

Han sido muchos los aprendizajes y no pocas las brechas y desafíos que vencer, algunos de carácter práctico y otros, teóricos e institucionales. Entre las principales lecciones aprendidas se destacan las siguientes:

En primer lugar, haber descubierto la existencia de diversas formas de gerofobia y tendencias marcadas desde una mirada geriátrica-asistencialista. Las raíces del edadismo atraviesan las estructuras sociales, y algunos espacios e instituciones³ reproducen y perpetúan prejuicios sobre la edad, que se erigen como barreras para una real integración social.

Ha resultado compleja la comprensión del papel relevante de la educación como pilar del envejecimiento activo. No se pondera el factor educativo ni el quehacer de la Cátedra, y se desconoce su importancia y sus impactos en el buen envejecer. Siendo un programa sostenido a través del voluntariado —sin financiamiento alguno—, ha obtenido buenos resultados y aportes prácticos a la sociedad cubana. Sin embargo, no se le ha dado un espacio y apoyo logístico como parte de la implementación de medidas de atención al envejecimiento poblacional.

En ese sentido, se ha aprendido a defender los derechos de esas personas, entre ellos: la accesibilidad a la educación como «puerta de entrada», o plataforma de garantía de apertura al conocimiento y ejercicio de otros derechos. Además, ha sido esencial contrarrestar la visión acerca de la Cátedra como espacio de recreación y esparcimiento, al ignorar su fortaleza espiritual, en cuanto a actividades del ser humano.

Desde el punto de vista teórico, en sus inicios el Programa no contaba con suficientes estudios sobre la metodología y los procesos de enseñanza-aprendizaje en las personas mayores. Una lección aprendida ha sido constatar la educabilidad de ellas, y los efectos de seguridad que producen en quienes la disfrutan, con cambios a favor del desarrollo intelectual, afectivo motivacional y socializador. En ese orden, poder comprender la vejez como etapa del desarrollo y de las acciones educativas, como potenciadoras de este, ha constituido una oportunidad investigativa.

A su vez, el programa de la Cátedra ha contribuido al mejoramiento del imaginario social de la vejez. En particular, ha tributado al proceso de aprender, desaprender y reaprender, como persona mayor en sociedad. Ha generado espacios y oportunidades de reinserción social, de diálogo intergeneracional. Asimismo, se erige como red de apoyo social y generador de posibilidades de seguir siendo y haciendo en la vejez. Muestra de ello se constata en las investigaciones del Programa sobre el empoderamiento individual y comunitario.